



Lectio Divina

del cuarto Domingo de Adviento (Ciclo C)

Dios actúa de una manera pobre.



- **Miq 5,1-4:** "Será nuestra paz";
- **Sal 79:** "Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve";
- **Heb 10,5-10:** "Aquí estoy, oh Dios, para hacer tu voluntad";

EVANGELIO: Lucas 1, 39-45: ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?

En aquellos mismos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y, levantando la voz, exclamó:

«¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».

Palabra del Señor.

Invocación al Espíritu Santo



“Señor, Dios nuestro, manda tu Espíritu Santo a abrir mi mente y a curar mi corazón, para que el encuentro con tu Palabra sea un encuentro con tu Hijo Jesucristo, Palabra hecha carne, y así lo conozca más, lo ame con mayor intensidad y adquiera mayor destreza para evangelizar en su nombre”. AMÉN

Paso 1º: Lectura-escucha

(LECTIO: ¿Qué dice el texto bíblico en sí mismo?)



De la pequeña aldea de Belén saldrá un pastor que guiará a su pueblo con la paz hasta los confines de la tierra (1ª lectura). Respondemos a esta palabra con el salmo invocando a Dios como pastor. La segunda lectura nos invita a contemplar la humildad y la obediencia con la que Jesús realizó para siempre nuestra salvación. Y la escena evangélica nos muestra a María, como mujer humilde y obediente, en el inicio de esta obra salvadora.

La mirada del evangelista San Lucas es la más intensa y la más serena de los tres evangelios sinópticos sobre María. Lucas es ante todo un creyente que se implica con gran delicadeza en lo que narra, y de esta manera intenta que también nosotros y todos los lectores nos metamos dentro de la narración, y podamos reconocer la salvación de Dios a través de Jesucristo, el Señor. Este evangelista se fija en el corazón de María, y nos la presenta como una mujer llena de Dios que sabe escuchar y obedecer.

La escena de la visitación está llena de vida, María e Isabel se saludan como dos mujeres que agradecen el don de Dios en sus vidas, manifestado en sus hijos que están dentro de sus vientres. Es una escena que manifiesta cómo actúa Dios de una manera pobre y sencilla, y cómo estas dos mujeres saben ver con simplicidad esto.

Paso 2º: Meditación

(MEDITATIO: ¿Qué nos dice el texto bíblico a nosotros?)



María es una mujer pobre y abierta a la Palabra. Por eso, María es para nosotros nuestra maestra de lectura espiritual de la Biblia. Ella sabe leer en su vida la presencia de Dios a través de la meditación de lo que está ocurriendo, y convierte así su vida en oración dirigida a Dios, contemplando la grandeza de su obra de salvación. Y se pone en camino para poder servir. El fruto de la lectio divina es el servicio.

Los cristianos, hoy más que nunca, necesitamos sentir la protección materna de la virgen María y su enseñanza. Ella es la madre que nos muestra a su hijo y nos enseña el verdadero camino para conocer y seguir a Jesús. El Rosario es una oración muy sencilla que nos ofrece la Iglesia para dejar que María sea nuestra maestra y nuestra madre. Lo importante es que dejemos que ella nos introduzca en el amor cuyo fuego experimentó en su propia vida, el amor infinito de Dios por toda la humanidad, por todos nosotros.

Preguntas para la meditación personal:

- ¿Qué hacemos cada uno de nosotros para que la Palabra sea importante en nuestras vidas como lo fue en la vida de María?, ¿qué lugar ocupa en nuestro corazón? Corazón en sentido bíblico, como lugar de la reflexión y de los sentimientos, y también lugar de fortaleza y de toma de decisiones.

Paso 3º: La Oración

(ORATIO: ¿Qué decimos nosotros al Señor como respuesta a su Palabra?)



Nuestra oración puede ser una mirada a María como madre y como maestra. Pidamos que con su amor maternal nos lleve hasta su hijo para escucharle a Él y obedecerle,

“María, madre, condúcenos, y llévanos a Jesús...”

Paso 4º: Contemplación y Acción

(CONTEMPLATIO: ¿Qué conversión de la mente, del corazón y de la vida nos pide el Señor?)



Que María nos enseñe también a contemplar la obra salvadora de Dios como ella lo hizo. Que ella nos muestre su mirada humilde, para que así entendamos las cosas del Reino.

